



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13865

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 150 pts.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y se de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

MARTES 11 DE FEBRERO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

LA EMIGRACION

Estamos cansados de oír argumentos, discursos y mil lugares comunes que se repiten maquinalmente clamando contra la emigración y pidiendo al Estado que intervenga, que la evite y que construya en nuestras costas, poco menos, que la muralla China para que nadie la rebasa.

En todo ello hay más de fantasía que de reflexión, por que ni la emigración es siempre un mal ni se despueblan con ella las naciones.

Las emigraciones bajo sus dos aspectos colectivo é individual, han reportado siempre beneficios, porque han constituido lazos y afectos que han sido el abrazo entre diferentes pueblos, á través de montes y mares.

La riqueza de nuestras costas cantábricas y el florecimiento de Barcelona, Valencia, Alicante y otras poblaciones ¿á qué se debe? No hay más que visitar esas poblaciones, recorrer Asturias, Vigo, Coruña, y se encontrará, que el mejor hotel, fábrica ó industria se debe á algún «indiano» y esto mismo ocurre en Italia, Inglaterra, Alemania, Japón y otras potencias, además de las corrientes de simpatía y cordialísima fraternidad que se conservan con los países que les dieron acogida.

¿Por qué tener esa prevención inconsciente contra la emigración? La emigración ha guardado siempre íntima proporción directa con la civilización y el aumento del progreso.

No hay ningún pueblo salvaje que emigre; en cambio, la necesidad que la civilización impone, obliga para satisfacerla á buscar nuevos horizontes y mayor espacio á su cultura, y en cuanto esto sucede, asoma enseguida la idea de romper fronteras para ofrecer lo que sobra y recoger lo que falta.

La Historia nos da mil ejemplos de emigraciones en masa: la de los «Hebreos» en Egipto, la de los «Hebreos» en Palestina, la de los celtas, galos, cimbrios, helvecios, teutones y tantos otros que en bien de la civilización y del progreso acabaron con imperios corruptos y efectuaron traslación de sangre para resurgimientos de razas, energías y progreso.

El de la navegación después del descubrimiento de América, originó un incremento en emigración individual en el siglo XVIII, detenida por las guerras napoleónicas; que después del Congreso de Viena y Aquisgrán y del Congreso Internacional, hizo que la emigración quedase aligerada por los gobiernos de trabas y obstáculos, produciendo sus naturales beneficios para todos los pueblos.

Las emigraciones son siempre consecuencia ó de un carácter aventurero, ó de que hay hambre y miseria, y la libertad de emigrar es indiscutible; por ello el Estado debe encauzar la emigración cuando no puede evitar que las luchas entre el capital y el trabajo hagan que escasee este último y se detenga el progreso de la industria y de la agricultura, por los impuestos excesivos; por el caciquismo; la usura, los consumos y el descomasado precio de los artículos de primera necesidad; el abandono de las vías de comunicación, la falta de protección á la agricultura y ganadería, la defectuosa organización de las Cámaras de Comercio y por último, por la política, cuya gestión no es verdaderamente reorganizadora de los asuntos públicos.

Encauzándola y protegiendo á sus súbditos en los países á que vayan, se conseguirá en beneficio de la patria mucho más que restringiéndola á tonas y á locas.

La mendicidad

Según los periódicos de Madrid, el Gobierno se ocupa en estudiar la forma de resolver el grave problema de la mendicidad, el cual de día en día va tomando carácter verdaderamente alarmante en la capital de España.

Como este asunto no afecta solamente á Madrid, sino que en todas las poblaciones de España, va extendiéndose rápidamente, no se queda en zaga Cartagena á donde acude una verdadera lluvia de mendigos necesitados unos del óvulo de la caridad, y otros que para vivir en la holganza toman la mendicidad como una verdadera industria en la que obtienen beneficiosos resultados.

La resolución de este problema la creemos en esta ciudad muy sencilla, pues sin informaciones especiales, sin imitar lo que se hace en el extranjero, y sin copiar de nadie, pudiera el señor Alcalde habilitar un local de tránsito, donde los mendigos recojidos en las calles de esta ciudad, tengan medios de aseo, ropas, y alimentos hasta que sean clasificados, y puedan ser trasladados á los pueblos de donde procedan, los que aquí vienen á explotar la caridad, ó ingresar en los asilos más adecuados, los que así lo merezcan.

A diario vemos por calles y plazas mendigos de aspecto repugnante, como por ejemplo, esa desgraciada conocida por María Potaje, que en un estado verdaderamente deplorable transita por nuestras calles, y otros mil de igual forma y manera, que sonroján á una población como la nuestra que tiene la fama de caritativa por sus establecimientos benéficos donde el desheredado por la fortuna encuentra cama, alimentos y limpieza.

Si el Sr. Aguirre se decide á tan humanitaria obra, claro es que la opinión pública ha de sancionar con su aplauso sus determinaciones para extinguir la mendicidad.

Elementos existen entre la guardia municipal para dedicar uno de éstos únicamente á este servicio y contando con un local amplio y en condiciones, pronto, pero muy pronto, esa plaga de mendigos errantes que por aquí vienen, no ejercerían la industria de pedir, y desaparecerían en absoluto esos desgraciados que cubierto del harapos van dejando en puertas y calles asquerosas siluetas de miseria.

Piense en ello nuestro Alcalde y seguro es que el éxito de la obra ha de ser seguro.

J. MATEO.

FIESTA DEL ARBOL

Hoy han continuado las plantaciones en los terrenos del Ensanche, estando á cargo de las niñas de las Escuelas públicas y de los niños de los Colegios de San Antonio Abad y Santa Lucía.

He aquí las demás plantaciones designadas y que se verificarán sucesivamente:

Día 12 á las 10 de la mañana. Colegios de los «Cuatro Santos», «San Isidoro», «Cartagines» y de la «Sagrada Familia».

Día 13 á la misma hora. Patronato del Sagrado Corazón de Jesús.

Día 14 á la misma hora. Asilo de la Purísima Concepción.

Día 15 á la misma hora. Asilo de San Vicente de Paul, Escuela de la Casa Misericordia y los Colegios de la Inmaculada y de Nuestra Señora de los Dolores.

Día 16 á la misma hora.

Bendición de la plantación con asistencia de las autoridades y de todos los niños, que á la terminación del acto desfilarán por la Alameda de San Antón para regresar á Cartagena.

BOLSA DE MADRID

Últimas impresiones

De nuestro servicio especial

El mercado sostiene los mismos cambios y presenta la misma inactividad que ayer.

El Interior fin de mes, que durante la mañana se negocia á 82.40 y 42, oscila por la tarde entre 82.35 y 37, cerrando con dinero y papel, respectivamente, á los indicados cambios. Oficialmente se publica á 82.15, curso que ni por aproximación se ha tocado. El Contado en partida se hace á 82.30, como ayer, y en títulos pequeños, á 84.15 y 20. El Amortizable se cotiza, sin distinción de series, á 101.80.

Muy firme el grupo de Bancos: se publican las acciones del de España, á 454; las del Español de Crédito, á 102.50; las de Castilla, á 87, ganando un entero; las del Español del Río de la Plata á 425, cambio al que queda dinero.

Los Tabacos, sostenidos, á 406 y 405.75.

Hornos y Resineras, muy animados se negocian á 270 y 140, respectivamente.

Las Azucareras, con regular negocio, sostienen los cambios del día anterior.

Los francos se cotizan hoy en baja, por la intervención activa del Tesoro: abren á 115.20, descienden á 115.05 y cierran á 115.15. Libras, á 28.94, cambio único.

Resumen: Bolsa firme, pero pesada.

Por los Cines

Anoche debutaron en el Teatro-Maiquez los artistas Miss Lylia y George, pareja verdaderamente excéntrica: que presenta nuevos números cómico-acróbatas que resultan del agrado del público.

En el Brillante, hizo su despedida la transformista y completista «Dora» y la pareja de baile «Las Mascotas» sigue cosechando grandes aplausos.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 84

—¿Es también una señora?
—En fin...—dijo el vicario («ceroc») —No es una señora... es una criada.
—Sí,—dijo el Angel,—tiene una forma más agradable.
—No diga usted eso á Mrs. Mendham,—dijo el vicario «cubierta» tamer te satisfecho.
—No lleva tanto bulto en los hombros y en las caderas, y hay más suyo en su cuerpo. Y el color de su vestido no es discordante... sencillamente neutral. Y su rostro...
—Mrs. Mendham y sus hijas estaban jugando al «tennis»—dijo el vicario, que no podía oír hablar dudosamente ni aún de su mortal enemiga.—¿No le gustan á usted estas cosas... estas nueces?
—Mucho,—contestó el Angel. «Crrr».
—Pues sí...—dijo el vicario—(«Cham, cham, cham») —Por mi parte creo completamente que es usted un angel.
—¡Sí!—dijo el Angel.
—Le disparé á usted un tiro... le ví volar. En eso no cabe disputa. Digo, en mi ánimo. Admito que es curioso y contra mis preocupaciones... pero... prácticamente... estoy seguro, perfectamente seguro de haber visto lo que ciertamente ha visto.
«(Craa)» Verdaderamente no veo medio de que convenzamos á las gentes. ¡Las gentes hoy en día

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 81

—¿Me propone que finja ser un hombre?
—Ha comprendido usted mi intención inmediatamente.
El Angel se quedó contemplando los árboles del huerto con ademán pensativo.
—Es muy posible, después de todo,—dijo en voz baja,—que acabe por convertirme en un hombre. Quizás haya sido demasiado ligero, diciendo que no. Usted dice que no hay ángeles en este mundo. ¡Como voy yo á oponer una viviente contradicción á esa experiencia! Si usted asegura que aquí no hay ángeles... claro está que yo debo ser cualquiera otra cosa. Yo como... los ángeles no comen. Luego puedo ser un hombre.
—Y en todo caso, es una fórmula muy conveniente,—dijo el vicario.
—Sí para usted es conveniente...
—Sí que lo es, luego pensáramos cómo explicar su presencia aquí.
Una pausa.
—Sí,—continuó el vicario después de un vacilante momento de reflexión,—sí, por ejemplo, usted fuese un hombre como todos, aficionado grandemente á la natación, y que aprovechando su paso por el Suddet se hubiese echado al agua... y le hubiesen robado la ropa... y entonces al día yo casualmente, me hubiese brindado á traerle á mi casa, la explicación que daríamos á Mrs. Mendham